

9.-
Carnaval.

Samplona.

1850.

estimulantes mas energicos que tiene la Religion pa conseguir un resultado feliz. He aqui el objeto que se propone la Ig. en todas las ceremonias de este Santo tiempo, y en la multitud de Sermones que prodiga a sus hijos en toda la Cuaresma: y he aqui junctos al fin: el mismo que me he propuesto. No al dispensar la Divina palabra en unas cinco tardes.

En la primera tarde os hablo de las misericordias sin numero de vuestro Dios dispuesto a perdonar a los pecadores por muchas y que sean sus iniquidades, y pre que recurran a el con un corazon contrito y arrepentido; confiando en su asencion con los ejemplos de Manases, de Itab, y de David en la ley antigua, y con la parabola del hijo prodigo en la ley de gracia. En la segunda os hablo de la misericordia en general; demostrando de un modo persuasivo y eloquente, que su memoria continua era el mayor preservativo pa defender de nosotros el pecado, tener una vida exitosa, y conseguir despues la bienaventuranza de la gloria. En la tercera jure a vstra vida por justos, las amarguras, los temores y los desconsuelos de un pecador moribundo, para que con la vista de esta imagen terrible y espantosa, ahora que tenis espacio tiempo y lugar os aprovecheis de el, pa que en la hora de vstra muerte no os hallis en semejante conflicto y amargura. En esta ultima tarde en fin os hice ver las funestas desgracias que padecen los publicos pecadores, dirigiendolos con Salomon Envidia...

Todo esto OM. Todo esto os he dicho: y para que? Para conformarme con los sermoneos de la Iglesia, para despertar conciertos sentimientos vstra al tanquida conciencia, y pa haceros entrar vltos sentimientos de penitencia que pide de vuestro sabio tiempo. En las tres primeras tardes juque las armas espirituales y en la cuarta noche de las desgracias. Prim. o quise ganar por amor, despues he querido conquistar por amor.

11. 5. 32 &c.

Commodore
S. G. B. 1800
1800

*Peace ascendimus Ierusalymam, et consummabuntur omnia, que scripta sunt
per Prophetas de Filio hominis. Luca 24. 45.*

Umo. Señor.

[illegible][illegible]

Me ingui la plodama que la Y.^a no m. remite hoy a todos sus hijos en general
en el Evangelio que acaba de cantarse: He aqui el vando universal y comun que es para Do-
minio de eternidad: se debe sentir por toda la Y.^a catolica. Al oirlo, apartense el enemigo
comun de mesas salmas, y asfajese al ora llega otro dia de propitiacion; y por tanto pidi-
rmon no recibis en vano la gracia y la misericordia de Nro. Dios. No me heido que los grave-
des pecadores, atorados con la vicia de una conciencia cobrada de crímenes gravísimos y hor-
rendos hanan reparos por purificarse y converteirse a Dios en este tanto tiempo, y que casi
todos de la gracia lo conseguiran: Pero, por de parmisarme otro mismo de cada alonap
apetitos indolentes y remisos, que contentos con unos cuantos de culpas de culpas bonas en
brie levaban la piedad, y daban en el cristianismo, que no miran con grande de la Y.^a
y con amor y piedad, lucidormas y buazamos abismados en un a fiedra oscuridad, que tan-
to temporaria las conduce a una Mierda eterna. He aqui a mi: He aqui la que lo que tun-
ba mi, espanta, inquieta mi animo, y asfija mi corazón, y me obliga a estar...

Que la tribuna en los caminos del Señor es un estable muy duro y a. nra. eterna salvación. Tal sea el objeto de sus discursos y de vna atencion en este triste rato. Para descomulgacion con utilidad y a. p. r. o. c. e. d. i. m. i. e. n. t. o. i. m. p. l. o. r. a. m. o. s. l. o. s. a. u. x. i. l. i. o. s. y. l. a. g. r. a. c. i. a. s. d. e. l. S. e. n. o. r. p. o. r. l. a. p. e. n. a. en p. a. s. t. o. r. e. c. i. o. n. d. e. n. r. a. S. e. n. o. r. S. a. l. u. d. a. n. d. o. l. a. y. d. i. v. i. n. d. o. l. a. c. o. n. e. l. a. n. g. e. l. f. e. c. t. o.

Mr. Hona.

Que la inocencia de los Justos necesita por una parte de continuas vigilancias
la gracia padecerá care, y de una atencion vigilante, por otra de mortuos, es una verdad de
ta que no podemos desconocer, como dice S. A. m. p. Despluido el hombre de su primitivo
splendor por el pecado de la Naturaleza, casi no halla en si otra cosa mas, que pavor y
lago y mortuaria. Pero de temblas y pavor no puede estar tan atento al todo, que de cu
ando en cuando en cuando no vea el se exterior. Nótame unido a los bienes celestiales, que alqu
na vez no se de, y enarcan de los bienes temporales y terrenales. Después, la fidelidad que pide el
loy de Dios a las almas puras, no es lo que se finisra en imperfecciones inseparable comun. De
hera flaguera, y de ello que apenas puede librarse la mas oculta piedad. Pero es necesario di
tinguir, que entre imperfecciones pueden ser de dos modos. Una que son como efectos de una
flaguera, las que, como enseña S. A. m. p., deja el Señor aun en las almas mas fieles, pa. Mani
fester su humildad, ueritas por gemidos, dispendios de este Mundo, y merced a las opacaciones
del cielo: y otras que son agudas, que nos purificamos a mortuos mismos, y que pecamos co
nos imperfecciones mortales pa. la virtud: por manera, que acompañan en las actas de mortuo
no vicio, en ellas con alguna culpable, cuando Dios, qui trahit corda et reboros, ve aquel co
trato de vida, que condena a tantas almas en el mundo, en los bautizos, y hasta en el mismo
santuario.

Es cierto que no todos los pecados guian a la muerte; y que la moral cristiana
na distingue las faltas, que no hacen mas que contristar al E. S. de aquellos que enteramente se des
tancan en estas almas: poco o poco conocer que las reglas, que los purifican. Distinguirlos no
son tan inevitables y seguidos, que no podamos equivocarnos. No hablo aqui de los testimonios
firmados y manifiestos de la ley, que no dejan duda, en orden a la gravedad de la culpa, y hablo pa
de esas imperfecciones y divisiones de las acciones de vicio de caridad, de mormuraciones, de rebu
lidad de S. en las que difícilmente podemos graduar a que punto ha llegado la infuacion
del precepto. La gravedad y malicia de esta especie de faltas solamente puede valorarse por
las disposiciones del corazon, que pa. nosotros son muy inciertas. Muchas veces lo que en
un punto no es mas que fragilidad y flaguera; u de ello y corrupción no solamente es el pec
do, sino tambien en una sola obra e infiel. Mas sagradas Escrituras Dios, y ministros
varios y diversos ejemplos de esta verdad.

Paul, no obstante las ordenes de Dios, perdona al Rey Amalech, que
venciera algunas de las proximidades, que halla entre los hijos de aquel mismo infiel. La
culpa no parecia muy grande, por ser hacia de un principio de infidelidad y tubiera en
la conversion del alma, todo fue el primer paso para su restauracion, y ya qui: apartate del
espíritu de Dios. Por el contrario, Joné demandado castigo perdona a los filisteos, y
quienes a Dios se habia mandado exterminar, y no le consulta del castigo antes de alia
nave con aquellos impotentes; pero como una infidelidad mas fue ligera y engano que des
obediencia; y como hacia de un corazon que aun era obediente y diligente y fiel, se le repara
por ser en la presencia del Señor, y se le inmediatamente perdona.

Y que conocemos nosotros otro corazon? Ah! S. Pablo no se burlaba
de conocer el suyo. Y David, aquel Rey tan penitente, que tenia tanta su delicias en indicar la
ley Santa de Dios; y a quien el E. Mando un Rey seguia el corazon de Dios, como no le sea bre
suficientemente carando, que figura en su conciencia a los almas desconfiadas, cuyo pecar
no le hace decaer las penas, y pecas al, hace la guerra pa. purificarme de sus infide
lidades. Et al causa de la Munda de Dios. Ah! perdona David, qui purifican con
sion los venturos delos, pero no qui los tibios e infieles. El suente de estar u veria en la ilu
sion; tenese por puro y del agendo de Dios; y ucar privados ya con el de su amistad y su gra
cia.

Pa la verdad, los pecadores en grande, los pecadores declarados, no pueden di
mitir su delito, y ellos mismos conocen que estan muertos en la presencia de su Dios: el que
es, aunque ignora si es digno de amor o de odio, tiene el mismo con una conciencia que le na
da se de la para el alma libra, y se, es un misterio inexplicable pa. si misma. Debilitando
la libra en corrier las leyes de la fe, y fratisfando a la vez ntado pasiones, incomunicables

va despreciando nro. entendimiento. Queremos mas no recibiamos, un Mayor indiferencia
nuestras, nras. obligaciones, q' la ley nra. del Señor. lo que en otro tpo. nos parecia divina
lo miramos como un error humano: y las oraciones, que de los cielos al Principio de nue
pro favor y adoniamos tan grandes amarguras y mortificaciones, q' las consideramos
como faltas muy leves: y satisfechos de honrosos Minutos, nada nos importaba. **He**
Sacramentos que frecuentamos nos dejan con la misma tibieza. la palabra del
Evangelio: que antes cahe en tierra, corren en medio de una tierra arida, en donde al instante mueren
los frutos de salvacion, que la gracia de J.C. nra. en nro. interior, nunca tienen efecto: des
de ahora nos levantamos tan invisible y fivos como habiamos venido a ellos: hoy somos
lo mismo que ayer, y que al año pasado: por manera, que lejos de adelantarse atrásemos, y
creyendo que estamos en guerra, no nos hallamos flaqueos en su divina potencia. **He**
los fatales

Pero no para en esto solo: lo peor de todo esta alma tibieza formada
ejemplar en este punto. Bien conoce, que pudiera adelantarse mas en el fervor, guerra, y
amistad de Dios, pero mira esto como una perfeccion reservada pa. victorias almas, como una
obligacion propia y exclusiva de los Claustrales y de los Penitentes: Mas permitiendo y queriendo
pero que nada tiene que ver con ella. Aunque su vida primitiva haya sido criminal y des
aseglada; y Aunque despues de su conversión haya caido a calce en los mismos error
es y aun peores, con unos ejercicios espirituales en los que quise suponer que nada hai
de rutina y mundano ni imperfecto. Despues de unos ejercicios espirituales, y de una
confesion general santa y fructuosa; q' le ha figura que nada mas tenemos que hacer
sino q' de del punto de nra. victoria en un absoluto desuso de reparar las reliquias
de nra. transgresión, de preservarnos pa. lo futuro, y de adelantarse en la virtud, gracia
y amistad de Dios.

Constituidos en esta apatia indiferencia y tibieza, los Sacramentos
no avivamos nra. fe, sino que la entibiamos; no ponemos los mismos pa. conversanos, por
que nos tenemos q' por convertidos; las confesiones no son mas que repeticiones monotonas
y pinturas potencias unas a otras; Aunque sus confesiones con frecuencia no nos pro
ponemos a manera de vida, por que se nos figura que estamos justificados: No
hacemos mas que cumplir con este deber piadoso, y entibiamos al ministro de J.C.
con la relacion de algunas faltas leves, al mismo tpo. que nra. vida es un puro dele
to que ignoramos. Por lo, la virtud de nra. amistad todavia libreta muchas veces
a los grandes pecadores. Todos los dias vivimos con placer algunos almas arrepentidas, que
despues de una vida llena de delicias y delecto, ricunda hechas a nra. pies; y allí
después se oraron con el dolor, y bañados en rios de lagrimas, nos adoniamos con la gran
dena de su fe, nos enternecen con la abundancia de sus suspiros, y nos edifican con la es
trada de su conversión; signos penitentes, demostraciones, nada equivocadas de
que se levantan de nra. sanas y justificadas, pies.

Si, todos los dias tenemos este consuelo. Cuando al mismo tpo.
tenemos el sentimiento de ver a esas almas apáticas indiferentes y tibias reconciliarse
constantemente, como en su primer penitente; y venir a nra. al santo Tribunal de la peni
tencia con nra. mismas flaqueas, de los que nunca recibes el perdón, por que nunca los de
fustos como deben: Alredo parecías con esto, de que es mas facil perdonar de la culpa a la vi
tuda, que de la tibieza a la penitencia; y por consiguiente, que la tibieza en los caminos
del Señor es un estado muy dudoso. nra. eterna salvacion.

La Cat. Ecce ascendimus... Subimos a Je-

[illegible]

Ames